



Monición de entrada: Bienvenidos todos a esta Eucaristía. Hoy, la Jornada de la Infancia Misionera nos recuerda que cada uno de nosotros, desde el bautismo, tiene una vocación única: "**Tu vida, una misión**".

En este día rezamos por los niños de todo el mundo y por los misioneros que anuncian el amor de Jesús en lugares lejanos. Y también le pedimos al Señor que nos ayude a vivir nuestra misión aquí, en nuestra familia, en la escuela, en la parroquia, con gestos sencillos de ayuda, alegría y generosidad.

1^a Lectura: (Is. 49,3.5-6) El gran profeta Isaías había anunciado un Salvador no sólo para Israel, sino para todos los pueblos.

Salmo 39: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad"

2^a Lectura: (1 Cor 1,1-3) S. Pablo desea que reine entre todos nosotros la paz.

Evangelio: (Jn 1,29-34) Juan el Bautista señala a Jesús como el Cordero de Dios. Los primeros discípulos descubren que seguir a Jesús da sentido a su vida. También nosotros, si escuchamos su llamada, encontraremos nuestra misión.

Preces

1.- Por la Iglesia, para que viva siempre con alegría su vocación misionera y sepa anunciar a todos que la vida es un regalo y una misión. **Roguemos al Señor.**

2.- Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, religiosos y misioneros, para que, con la fuerza del Espíritu Santo, sigan entregando su vida al servicio del Evangelio. **Roguemos al Señor.**

3.- Por todos los niños del mundo, especialmente los que viven en lugares de misión, para que nunca les falte cariño, alimento, educación y esperanza. **Roguemos al Señor.**

4.- Por nuestras familias, para que en ellas aprendamos a identificar nuestros dones y a ponerlos al servicio de los demás con alegría. **Roguemos al Señor.**

5.- Por nuestra comunidad parroquial, para que seamos capaces de vivir nuestra misión aquí y ahora. **Roguemos al Señor.**

6.- Por nosotros mismos, para que descubramos que Dios nos llama por nuestro nombre y nos envía a ser testigos de su amor en todo momento. **Roguemos al Señor.**

Invitación a comulgar: Venid y comed todos: este es el cuerpo de Cristo, sacrificado en la cruz y resucitado por el Padre. Es la sangre de Cristo, derramada en la cruz y glorificada por el Padre.

Despedida: En esta Jornada de la Infancia Misionera hemos descubierto que nuestra vida, desde el bautismo, es una misión. No hace falta esperar a ser mayores ni hacer cosas extraordinarias: la misión comienza con pequeños gestos de amistad, perdón y servicio.